

Chetabuco, 23 de Septiembre 1974.

Estimado hermano:

Aun cuando te escribí hace poco tiempo atrás, te vuelvo ahora a escribir por cuanto amaneci con ganas de hacer nuevamente a las epistolas y por cuanto habian una o dos cosas que me habia olvidado de decirte.

La primera de ellas es que recibí, hace ya como 10 días atrás, los dos libros que me enviaste. Excelente libros, muy bien elegidos, me goyado como chanchos introduciendome en ellos. Eran libros que no había leído, que abordan temáticas que no me son enteramente desconocidas y que me son atractivas, y que son abordadas a un nivel nada simple. Todos los días le hago durante una o dos horas al estudio de dichas temáticas, con lo cual no pierdo el contacto intelectual con el mundo que me es propio, me mantengo un poco en movimiento la agilidad mental, y compenso en alguna medida la caída que ultimamente han tenido en el campo las actividades culturales o estudiantiles. Y si es que no te hago durante mas tiempo, es porque tambien justo se comburan con algo de novela o de

literatura en general, y porque, como todavía  
estamos sin luz eléctrica, en la noche  
se hace muy pesado para la vista el leer  
con vela. Actualmente estoy leyendo 'Survivre'  
el éipico, novela intratada y sólida, aun  
cuando puede no estar entre los grandes de  
la literatura universal.

En las tres o cuatro últimas cartas  
que te he enviado, creo que me ponía un poco  
cansado en suscribirte en determinadas diligencias  
o actitudes que creo necesarias o útiles para  
ir adelantando mi situación, pero creo también  
necesario decirte, un poco a modo de disculpa  
que si suscribo tanto en determinadas cuestiones  
no es tanto por tratar de convenirte, pues creo  
que su conveniencia es clara y obvia en cualquier  
proceso de conversamiento, sino para estar  
seguro de que mi voz o mi pensamiento llega  
a ti, sino en una carta, entonces en la otra.  
Has vale que se-solme y no que fa-falte.

No sé si la mañana va en definitiva  
a venir por acá en lo que queda de Septiem-  
bre o si ya no hay caso. Además de lo que  
queda el no verla, hay otros problemas que  
se me crean con mi no vida: no tengo un  
paso, e incluso he ido acumulando ya algunas  
deudas. La mañana me manda algo de plata

a fines del mes pasado, pero no me llevo. Sería  
bueno que tu o ella me mandaran unos  
10 mil escudos, con lo cual creo que alcanzaría  
lo más bien para pagar mis deudas y  
guardar un resto para las contingencias  
fortuitas que puedan presentarse. Utilicen  
en todo caso el giro, y no la encomienda.

Como hoy es mi cumpleaños, filtré la  
noticia entre algunos amigos, no entre los que  
viven conmigo, sino que otros, para dejarnos  
que sea un poco. Seguramente nos iremos de  
una buena comida y un poco de jolporio. Los  
otros cumpleaños que celebro en septiembre, el  
de ayer y el de la semana pasada, esos los  
celebré solo, acompañado solamente de mi  
melancolía.

Hasta pronto hermanos.

Sergio.